Septiembre

Abrese el **Bazar** á las 8 mañana.
Ciérrase á las 19'60 noche.

AÑO XXVIII

MURCIA 1919

NÚMERO 26

1.º

LUNES

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido.

El Bazar Murciano

EN MURCIA: Platería, 66 y 68 — CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33

ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: *Ricardo Blázquez*

De broma y de veras

Pocas personas ofrecerán tantos y tan varios aspectos a la crítica noble y honrada, como la del simpático y popularísimo Ricardo Blázquez. Verdad es que pocos hombres hay de la idiosincrasia de éste, asaz plurifacético y adornado de múltiples y peregrinas cualidades.

Yo, que le conocía tiempo ha como persona excelente, espejo de padres, modelo de comerciantes y prez de ciudadanos y murcianistas, descubri en él dias pasados una fase insospechada e interesantísima, la de su oratoria, perfecta, ejemplar, definitiva...

Verás, lector, como fué. Cruzaba yo en Julio pasado y a la hora más rigurosa de la siesta la calle de la Platería cuando en la confrontación de ésta con la de Algezares me topé de manos a boca con don Ricardo I de los Bazares. Su indumentaria, por demás ligera, me hizo pensar si vendría complicado en la organización de algún Soviet misterioso y terrible, hasta que me declaró que acababa de incorporarse una jarra de cerveza fresca. Tosió, con tos rutinaria y afectada y adoptando una postura apropósito me dijo: «V. es un buen amigo mío de los de verdad ¿eh?, de los de la media docena... ¡vamos! V. me entiende. Pues bien, Agosto se nos echa encima y tras de Agosto viene Septiembre.....» Hizo aqui una pausa, tosió de nuevo, guiñó los ojos picarescamente—al estilo de Romanones cuando Alba lanza un programa ultra-progresista—y añadió: «Necesito un fondo para mi periódico EL BAZAR. Una cuartilla. Un título, con firma al pie. No puede V. excusarse. Murciano, amigo, con el apellido Frutos, con el amor que siente V. hacia las cosas de Murcia, con las cuales mis bazares y mi periódico y mis hijos y yo somos algo consubstancial..... He visto a su sobrinillo de V.; una rosa de Murcia trasplantada a Madrid..... De modo que ¡hágame V. el artículo!»

Al más versado en el arte ciceroniano desafio yo para que diga si no es eso un discurso definitivo, con insinuación, exordio, proposición, peroración, moción de afectos y síntesis y epílogo.

No quiero decir con esto que la oratoria de Ricardo sea mejor que la de los grandes oradores que disfruta España; que arrulle como la de don Niceto, que cante como la de don Melquiades, que triture como la de Cierva o emocione como la de Maura; pero lo raro de ella es que, vocalizando Blázquez peor que Demóstenes cuando éste no se metía todavia la china en la boca y accionando con menos soltura que Gasset, produzca en todo momento el efecto apetecido.

Y no lo digo porque a mi me convenza, fácil como soy a la persuasión y hombre sin merecimientos grandes.. Es que hablando él no hay torre en pie ni fortaleza enhiesta. No sirve ser escritor nacional, ni gloria de la tierra que se haya asimilado la pereza del ambiente. No hay sino escribir y hacerlo pronto y hacerlo bien. Véase este número, registrese la rica colección de los anteriores y se obtendrá la prueba de mi aserto.

Sin embargo de ésta y de las otras dotes privilegiadas de Blázquez, tiene también algunas no tan excelentes ya... ¡Hombre, al fin! Entre las últimas figura la de ser de dificil contentamiento. Ahora mismo deseara él que estas cuartillas tocasen a su fin; que en cuatro renglones hubiese yo puesto la siempreviva de un recuerdo sobre los nombres de aquellos varones esclarecidos, colaboradores antiguos del BAZAR, que se llamaron Ricardo Gil, Baquero, Albacete, Tornel, Frutos, Perní, Tolosa y otros, a todos los cuales ¡quiéralo Dios! envuelva una misma y sempiterna gloria...; que hubiese dado un toquecito a la terminación de la guerra, cuyo fin justifica este año una más ámplia y sana expansión de los espíritus y una mayor concurrencia a su establecimiento espléndido; que hubiese dicho de este periódico que en realidad es el primer número de los festejos de féria, y para los que están fuera de Murcia como la evocación de todas las cosas que durante las fiestas alegran ahí el alma, olor de acerolas y membrillos, ruidos de tracas, ecos de músicas, conjuros de la excelsa Torre, vistas del Puente Viejo, adoraciones de la Fuensantica ¡Madre de todo murciano!...

Conténtese con lo que vá el amigo Ricardo y que Dios nos dé salud a tí, lector, y a mí para saludarnos largos años desde las columnas del BAZAR MURCIANO.

FRANCISCO FRUTOS VALIENTE.

Toledo.

DON DINERO

A Julio Hernández

Hay un señor que por el mundo danza,
dueño de los placeres de la vida;
la dama ante su brillo cáe rendida,
y cifra el hombre en él, toda esperanza.

Cuanto ambiciona, sin trabajo alcanza;
sale airoso en la empresa más reñida:
no se humilla jamás, y es conocida,
la fuerza de su indómita pujanza.

Del mundial desconcierto, es el culpable;
hace de la miseria caso omiso,
y ante el pobre, al que es rico, despreciable..

Y aunque bajo y ruín, tal caballero,
como nada hay sin él, se hace preciso
rendir todo homenaje a Don Dinero.

CECILIO RECALDE ROSADO.

Cartagena.

El derecho de elección

Periquín, el huertano,
en compañía de su linda esposa,
entró una tarde en el *Bazar Murciano*
y allí vió tánta cosa,
tal surtido de objetos diferentes,
desde el par de pendientes
hasta las ligas rojas;
desde el tazón donde el bizcocho mojas
hasta la peina en que las piedras brillan,
además del eléctrico aparato,
que es bonito y barato,
y otras cosas que a todos maravillan,
que así a su esposa dijo:
—Voy a ver lo que elijo
para hacerte un regalo.
Ya ves que en el Bazar no hay nada malo.
Más dime, vida mia,
¿qué cosa es la qne más te agradaría
de todas las que ves? ¿Quieres alguno
de esos bolsos de raso?
¿Quieres un par de bibelots acaso?
¿Quieres algún juguete? ¿No hay ninguno
que entre todos provoque tu alegría?
¿No anhelas los jabones procedentes
de la Perfumeria
que lleva «Gal» por nombre? ¿No seria
bien visto entre las gentes
que gastases las aguas perfumadas
que fabrica en Madrid, y la Colonia
con que, siempre que van de ceremonia,
tus primas adoradas
Belén, Pura y Antonia
se refrescan las carnes nacaradas?
—¡No, Periquín!...—Y viendo
en la puerta del fondo
del Bazar estupendo
al buen *Ricardo Blázquez* tan orondo,
asi la encantadora visitante
respondióle a su cónyuge al instante:
—Ya que quieres, monin, con tanto empeño
que escoja del Bazar, grande o pequeño,
lo que el cuerpo me pida,
¡¡que me envuelvan el dueño
y á casa me lo manden en seguida!!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

El Hada del Bazar

Pasaba yo, lo mismo que otras veces,
distraido quizás,
tal vez meditabundo, acaso triste,
frente a un escaparate del *Bazar*.
Por entre unos muñecos gordinflones
mi vista distinguió
en el *Bazar*, una mujer extraña,
misteriosa, de un rostro encantador.
Desconocida para mí, tenía,
no obstante, su figura yo no sé
que rara semejanza indescifrable
con cierta otra mujer.
Alta, elegante, bella, sonrosada,
sonriente, luciendo al sonreir
unos dientes más blancos que la nieve
tras unos frescos labios de carmín.
Empecé a meditar. ¿Era una madre
en esa bella edad crepuscular
en que la juventud es sol de fuego
más bello en el ocaso al declinar?
Llegaría buscando esos juguetes
en que los hijos cifran su ilusión;
los soldados de plomo, la muñeca
de china, los caballos de cartón...
¿Sería la futura desposada,
tesoro de inocencia y de virtud;
la novia pudorosa que adivina
la verdad rosa en el misterio azul?
Buscaría la esencia preferida
que es como un puro goce sensual
que entra por los sentidos, y en el alma
cristaliza en diamante de ideal...
¿Era la peligrosa señorita
que a nadie dà el tesoro de su amor,
pero a todos ofrece sus sonrisas,
sus miradas, su gesto tentador?
Una de esas preciosas damiselas
para quien los bazares son asi
como un sitio adecuado, en el que lucen
su estirada belleza muñequil.
¿Era la esposa amante y cuidadosa,
el ama de la casa y del hogar,
alma del puro nido tibio y casto
de la felicidad?
¿Iba a Bazar modesta y recatada
buscando reponer
el vaso que se ha roto, lo pantalla,
la taza de café?..
¿Será la cortesana triunfadora,
turbio espejo de lujo y perdición,
que en los productos del *Bazar* confia
para aumentar su influjo seductor?
¿Quién sabe? Yo, a pesar de mis esfuerzos
no logro conocer
a esta dama de espléndida hermosura.
Y el caso es que yo he visto a esta mujer..
Quizás es una síntesis de todas,
como de los colores es la luz;
síntesis de inocencia y de malicia,
y síntesis de vicio y de virtud.
Pero ella compra y compra sin descanso:
todo cuanto hay allí lo ha de comprar.
Esta extraña mujer es para Blázquez
el hada del Bazar.

ENRIQUE SORIANO

La muñeca que nos llama

Una noche que al azar
pasé por la Platería
la vi como sonreia
desde el fondo del Bazar.

Con ademán lastimero
adelantaba sus brazos
entre un rimero de lazos
y bajo un ancho sombrero,

Pedia ser libertada
de su constante prisión...
Yo advertí en el corazón
aquella dulce llamada.

Y recordé dolorido
esos años infantiles
que pasaron tan sutiles
como si no hubiesen sido...

—

Ahogàndome de dolor
por traiciones de mujer
acerté de pronto a ver
aquellos brazos de amor.

Y sentí que aquel encanto
maravilloso y sutil
trajo en su esencia infantil
una ráfaga de llanto.

Sin juventud, sin hogar,
sin una mujer amante
que nos endulce el instante
de la existencia vulgar,

esos brazos infantiles
los recoje el corazón
como una reconvención
de sus años juveniles.

Ya es tarde para empezar
cuando el corazon no ama...
¡Y la muñeca nos llama
desde el fondo del Bazar!

ANDRÉS BOLARIN

Las celebridades de Murcia

Tiene Murcia la huerta más galana
que apetecer pudieran los mortales
con sus flores, cabañas y frutales
y su joya mejor que es la huertana.

Tiene, como bellísima sultana,
sus esbeltas palmeras orientales,
y tiene de Salzillo las geniales
esculturas sin par, de que se ufana.

Por eso es Murcia célebre y famosa;
pero tiene además otra gran cosa
que la gente visita con anhelo;

es el *Bazar Murciano*, sin segundo
y no extraño que diga todo el mundo
cuando sale de allí: «De Murcia al cielo».

MANUEL LASSA

Sevilla, Julio de 1919.

Secretos de Astrologia

No he sido un convencido de la Astrología; y sin embargo, hay que pensar un poco en ciertos fenómenos que en la vida ordinaria no tienen explicación.

El dueño del *Bazar Murciano*, que es un comerciante a la moderna, vive en su *Bazar* y para su *Bazar*, casi todo el año.

Hombre inteligente y trabajador sabe que solo estando con la vista puesta en el negocio y cuidando mucho de que los parroquianos hallen buen surtido y mejor trato es como se consigue afianzar el crédito de su casa.

La experiencia le ha hecho maestro, y hay que ver las distintas fórmulas que emplea para que el comprador no salga de su *Bazar*, sin llevarse algo, y sin que le deje algo.

Maestro consumado en tender sus redes comérciales; pez que pasa por la puerta, pez que cae sin remedio.

Pues este hombre, tan comerciante, tan enamorado de los bibelotáricos objetos y cachivaches que almacena su establecimiento inmenso, se trasfigura en cuanto llega la primera luna de Agosto.

Él, que solo habla de sus géneros, de sus facturas, de las bonificaciones que obtiene, y que concede, por «pronto pago», se olvida de todo, y como si estuviese bajo el peso de una pesadilla o de una obsesión habla de Benavente, Pérez Zúñiga, de los literatos murcianos, de la «Papelera», de los cajistas, de la tirada de tantos ejemplares; y en una palabra de cuanto se refiere a periódicos; pero tan atropelladamente, que a ratos dá la sensación de que le tiene sin cuidado EL BAZAR como Establecimiento.

¿Es que realmente la luna de Agosto perturba su sistema nervioso y aparece en esa época el periodista, olvidando al comerciante, o es el comerciante que agudiza el ingenio y se convierte en periodista?

He aquí una cuestión que pertenece al secreto de la Astrología.

NICOLÁS ORTEGA

DE LA TIERRA

El pajarico nuevo

AL POETA VICENTE MEDINA

Regaba Fuensanta muy de mañanica
sus clavellineros
cuando entre sus brazos, *atolondraico*
se paró un jilguero.
Piaba y piaba abriendo las alas
aquel vagabundo pajarico nuevo,
porque se creia ya volanterico
y del nido se fué tempranero...
Fuensantica era
un trozo de cielo;
otra clavellina
del clavellinero;
su corazoncico
tan dulce y tan bueno
parecía un panal sin abejas
de miel de romero.
En sus manos cogió al vagabundo
pajarico nuevo
y después de besarlo y besarlo,
lo metió en su seno...
Igual que a un hijico
Fuensantica cuidaba al jilguero.
La casa huertana por jaula le puso
y sobre las ramas de los jazmineros
que por la ventana
entraban del huerto,
muy cerquica de ella,
las noches pasaba durmiendo...
Todas las mañanas cuando Fuensantica
cantando mil coplas saltaba del lecho,
de las ramas aquel pajarico
volaba a su seno;
y abria las alas
y el pico, pidiendo
de comer a la moza... y piaba
como un zagalico de pecho...
Y fué así que en el seno robusto
de la Fuensantica tuvo el comedero.
Después con sus trinos
llenaba de estruendo
la casa...; cantaba
más bien el jilguero...!
Su bebedor era
un *sitio* muy fresco,
el *sitio* de barro
de bajo el jarrero,
donde de las jarras trasmanaba el agua
en unas goticas como unos luceros;
las jarras verdosas limpias como el ampo
que parecen propiamente espejos;
y el agua tan clara, cogida
en la luna menguante de Enero;
y aquel pajarico revoloteando
por el tinajero,
una clavellina con alas parece
que dá gloria verlo.
No hay palabras que puedan decirnos
cómo Fuensantica queria al jilguero...
¡Si hasta parecia que sus mismas coplas
repetia el pobre pajarico nuevo...!
¡Si hasta parecia que abriendo su pico
queria besarla cuando estaba en celos...!
En la primavera cuando lo asediaban
las hembras del huerto
y con trinos pedianle amores
en las ramas de los jazmineros,
él trinaba también celosico
y volaba cantando hacia el seno
de la buena moza,
con el pico abierto;
y es verdad que temblaba de amores
al sentir sus besos

. . . . . .

Una primavera
perdió el gozo Fuensanta y el sueño;
la calenturica que la consumia,
se bebia su cara y su cuerpo...
¡Válgame qué dolor de zagala!
¡Y que no haya para ella remedio!
Poquico a poquico mustiándose iba
como una matica de invierno...
La casa parece una tumba...
la copla no turba el silencio...
los mozos no vienen de noche
con alegres guitarras al pecho...
Se secaron las jarras aquellas,
del limpio jarrero;
como no transmanaban las gotas,
el *sitio* tambien está seco;
y en el barro se lastima el pico,
muertecio de sed, el jilguero...

. . . . . .

Una noche, por fin, en el cuarto
al cual se asomaban unos jazmineros
cuatro cirios ardian: la moza
estaba entre ellos;
y en las ramas de aquella ventana,
vela el pajarico tambien medio muerto...
Era el tiempo de amar, era Mayo,
era el tiempo del nido y del celo...
Vino de la aurora
el primer destello;
sacudió sus plumas
el triste jilguero,
y como si fueran brozas para el nido,
con el pico coge jazmines abiertos
e igual que otros días, vuela hácia la muerta
dejando las blancas flores en su pecho...
y luego en la frente...
y luego en el pelo..
¡Sin pensar, sin pensar, pajarico,
qué corona de flores le has puesto..!
Y como tenia
sed y hambre el jilguero,
una de las veces
que voló hacia el cuerpo,
muertecico de sed y de hambre
se quedó en el seno.
Parecia pedir todavia
agua del jarrero;
parecia pedir aún el grano
de sus labios secos...
¡Parecia pedir todavia
con las alas tiesas, con el pico abierto..!

P. JARA CARRILLO.

Febo enfermo

Presenta manchas el sol
que no han de poder borrarse,
y dicen que va a apagarse
su deslumbrante arrebol.

El mal a Febo le asedia;
ponerse en cura no quiere
y, en fin, que Febo se muere
si es que Dios no lo remedia.

De su dolencia importuna
dicen los que están más duchos,
que es que habrá tenido muchos
disgustillos con la luna.

Y por eso va en aumento
esa enfermedad tan rara,
que va llenando su cara
de manchas en un momento.

Y claro que si es verdad
lo que acabo de leer,
debe un quitamanchas ser
quien cure su enfermedad.

¡Parecía al contemplarle
tan coloradote y sano!
¿No habrá en el *Bazar Murciano*
un jabón para limpiarle?

Venga el jabón en cuestión,
aunque se diga después
que Ricardo Blázquez es
amigo de *dar jabón*.

Yo creo que no hay recetas
que puedan llegar allí
y que al sol le han puesto así
los versos de los poetas.

Le han herido mortalmente
y a denunciarles me atrevo,
porque han dirigido a Febo
sus cantos frecuentemente.

Le han dicho muchas bobadas
y algún poeta atrevido,
mil veces le ha dirigido
en vez de *cantos*, pedradas.

Muere el sol, pues considero
sus manchas de gravedad...
¡Muere de la enfermedad
que acaba con mi sombrero!

JOSÉ RODAO

Romance morisco

De Fez en estrecha calle,
bajo un ajimez que esmaltan
claveles y madreselvas,
de riquísima fragancia,
así el moro más gallardo
de la región africana,
al son de sonora guzla
con voz potente cantaba:
—Sultana de mis amores,
de mis amores sultana,
¿por qué tus azules ojos
están velados por lágrimas,
que cual gotas de rocío
oscilan en tus pestañas?
¿Por qué ya tus rojos labios
no recitan las baladas
que nos recuerdan leyendas
de la Persia y de la Arabia,
ecos del Generalife
y misterios de la Alhambra?
¿Por qué tus bellas sonrisas
en tristes suspiros cambias?
Ya no muestran tus mejillas
la color de las granadas
y tus rosas se han tornado
en dos azucenas pálidas.
Ya no esperas al guerrero
que vuelve de la batalla,
para ceñir a su pecho
los colores de tu banda,
por tántos apetecida
y por tántos envidiada.
Ya están secos los rosales
que en tus cármenes cuidabas
y en las tardes del estío
no vienes a la enramada,
confidente misteriosa
de tus quejas y esperanzas.
Ya no escucho, ya no escucho
aquellas dulces palabras
que alentaban mis venturas
y mis pesares calmaban.
Ya cuando el «muezin» recuerda
las oraciones sagradas,
no elevas hacia los cielos
una angelical plegaria
y sobre el lecho de encajes
y la mullida almohada
tu blanco cuerpo se agita,
sollozas en voz muy baja
y te sorprende el crepúsculo
impaciente y desvelada.
¿Por qué sufres, vida mia?
¿qué dolor hay en tu alma?—
Así el gallardo mancebo
bajo el ajimez clamaba,
cuando resonó amorosa
la dulce voz de su amada,
que así al amante decía,
que así al amante le hablaba:
—¿Quieres saber, dueño mío
de mis pesares las causas,
por qué mis labios no ríen
y son tristes mis miradas?
Pues escucha y no te olvides
de estas sentidas palabras.
Es que de Murcia querida
vivo ha tiempo desterrada
y ya del «Bazar Murciano»
dejé de ser parroquiana,
que allí son todas las cosas
buenas, bonitas, baratas,
y es Ricardo el claro espejo
de la finura murciana.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

MADRID

Cuartilla suelta

Una legión de mujeres de la Gran Bretaña, se dedicó, durante la guerra, a sustituir con su ingenio y con su trabajo manual la paralizada industria de juguetes para niños.

La prensa nos ha contado que las tales mujeres han hecho maravillas. Y es natural que acontezca asi. En el negocio jugueteril tiene que haber un fondo sentimental. El juguetero ha de bucear en las almas infantiles. Para la invención de juguetes que recreen y embelesen, nadie mejor que una mujer que ha sido o que será madre; para el instinto maternal nada permanece oculto en las almas de los niños.

La grandeza de un pueblo o su poder ascensional, tiene por medida su capacidad reflexiva. Lo mejor del espíritu es la reflexión. Y la mejor, la más provechosa de las reflexiones de un pueblo es la que tiene por objetivo el aseguramiento de un brillante porvenir. ¿Y como se asegura el porvenir de un pueblo sino preparando para él a sus hombres?, ¿y cabe que se prepare a los hombres sin atender solicitamente en todos los aspectos espirituales y materiales que ofrece la previa cultura? Consiguientemente: preocuparse de los niños, reflexionar para bien de los niños, equivale a preocuparse y a reflexionar por la Patria.

Lo primero que necesita el hombre, sin considerarla como fin, sino como medio, es amar la vida. Será para algunos discutible el derecho de tenerla, pero es indiscutible para todos el deber de conservarla. Para alentamiento de este deber, que tal y como se van poniendo las cosas no es liviano, hay que despertar y fortalecer el amor a la vida en el niño. ¿Y cuándo ama más la vida el niño? ¡Cuando juega! Luego no son cosa baladí la clase de juego ni los instrumentos con que juega. El juguete y el juego trascienden a la vida del hombre porque dejan huellas imborrables en el alma del niño.

Ya sé que hay quien dice que es preferible que aprendan á ser bestias, jugando al toro, que a ser hombres utilizando juguetes que enseñen o preparen para serlo. Pero también sé que si bien existen muchos tratados de estética, al que siente irresistible simpatía por el juego del burro, le parece ridículo é insoportable el del ajedrez.

Pero no divaguemos. Queria decir y digo que en la fabricación y en el comercio de juguetes debe haber un fondo romántico, sentimental, generoso, hasta científico; porque todo juguete lleva oculta una espuela espiritual que roza y alienta el alma del niño. Acaso un juguete despertó las vocaciones y las actitudes artísticas y científicas de los que después fueron genios, bienhechores, hombres providenciales para la humanidad. De donde se infiere que el comerciante de juguetes puede ser un alentador ó un depresor de las almas infantiles; y de consiguiente ha de saber elegir para agradar é impresionar á su clientela. Blázquez, en su *Bazar Murciano*, lleno de prestigio, es un insuperable comerciante, pero es también un experimentado pedagogo; sabe que en este caso se negocia instruyendo y solicitando, haciendo que lleguen ráfagas de sana y alentadora alegría a las almas de los niños. En ningún caso puede ser un comerciante hombre insensible a las exquisiteces espirituales, pero en ninguno menos que en el ramo de juguetería. Los juguetes no pueden elegirse como los garbanzos; porque estos son para satisfacer necesidades del cuerpo y aquellos son recreo, goce y satisfacción para las almas.

MIGUEL PEÑAFLOR

25 Agosto 1919.

En el bazar de la vida

Para El Bazar Murciano

La vida inquietante nos brinda su he-
(chizo
Con todo el encanto de inmenso bazar;
Encanto de sueños que son esperanzas,
Encanto de goces que teje el afán.

Con ánsia infinita, con ánsia insaciable,
La gente se agrupa queriendo comprar,
Y busca placeres que rápidos pasan
Y gusta deleites que raudos se van...

Juguetes de orgullo, caprichos de amores,
Adornos forjados por la vanidad,
Son las mercancias que se agotan pronto:
Género corriente, género vulgar.

Y la gloria austera del humilde sabio
Que trabaja y lucha por la Humanidad,
El laurel bendito que ciñe las sienes
De los que laboran por el más allá...

La joya preciada que pulió el artista
Con sangre del alma que la hizo inmortal,
Las perlas nacidas del cerebro humano,
Todo lo sublime, flor de eternidad...

Se busca muy poco, se admira un instante,
Se pregunta el precio por curiosidad,
Y luego la gente se aleja exclamando:
¡Resulta muy caro! ¡Quién lo ha de com-
(prar¡

Lo grande, lo augusto, selecto y hermoso,
—Estuche y joyero de gema ideal—
Quedó en el olvido como cumbre altiva,
Que guarda tristezas en su majestad.

. . . . . .

Algunos, muy pocos, admiran lo excelso,
Y en éxtasis mudo de impulso leal,
Suspiran mirando las ricas preseas
El *género caro* que no comprarán...

¡Salud para todos! Artistas y vulgo
Son rosas y espinas de magno rosal.....
La vida inquietante nos brinda su hechizo
Con todo el encanto de inmenso bazar.

M. R. BLANCO-BELMONTE

Agosto 1919.

La dificultad de escribir

Esto de escribir para «El Bazar Murciano» es algo mucho más dificil que vivir ahora con treinta duros al mes, encontrar tabaco en el estanco ó andar por esas calles de Dios sin dar un solo traspiés en el adoquinado.

Los años de vida que lleva este periódico, que la mitad nada más quisiera para su Gobierno el señor Sanchez de Toca, han agotado todos los temas. Les digo a ustedes que yo, que no habia encontrado dificil en este mundo más que el llegar a un 31 de mes sin haber pedido la mitad de la paga del mes siguiente, he encontrado esto otro de una enorme dificultad. Mucho más dificil que fumarse hasta el final un cigarro de la «Exposición» sin «exposición».

El cuentecito sentimental de la niñita que mira con ojos entristecidos la muñeca del escaparate, es algo más antiguo que un hongo de alas planas; y además, que al precio que se han puesto las subsistencias es conveniente huir de las cosas sentimentales. Puestos a eso enderezariamos el cuento por el lado de un padre de familia mirando en el escaparate de un restaurante un plato de filetes de ternera.

Una fabulita de Arlequín, Colombina y Pierrot es algo que apesta a puchero de enfermo. Los manoseados personajes de la farsa italiana resultan ya más cursis que andar por la calle sin sombrero.

Decir que Ricardo Blazquez es simpático, parecería una adulación al director que *paga*; y además, que eso lo sabe ya hasta Burgos y Mazo, que es el que menos cosas sabe en España. Demostrar que es hombre de buen gusto, costaría muy poco trabajo; con decir a ustedes que no ha querido ser concejal está demostrado.

Podriamos hablar del jabón Heno de Pravia, de la esencia de Alhambra o la muñeca de «biscuit», pero ello sería para nosotros imposible.

En calidad de jabones no hemos salido del «Lechuga» por economia y por patriotismo; porque ese jabón y los pasteles de a real son las dos únicas cosas que no han subido con la guerra, aunque las dos han disminuido de tamaño; y por favorecer los productos de la tierra; porque no me negarán ustedes que la Lechuga se dá aquí como en ninguna parte, y un jabón se lo damos en esta tierra a cualquiera con mucha facilidad.

Las esencias no las uso porque no encuentro nada tan agradable como las «esencias liberales» de las que aqui es el único productor don Teodoro; y por no privarme de las otras esencias que «emanan» los recovecos de esta encantadora ciudad, madre de los claveles reventones y del paludismo, más reventón todavía.

En cuanto al «biscuit» yo no lo digiero más que en sorbete y con barquillos.

En este BAZAR MURCIANO como en el otro *Bazar* de la Platería, todos son «artículos» que llevan su marca y que tienen su valor artístico. Aquí como alli puede admirarse el arte de una linda figurita en una frase gentil; perfumados aromas en una bella composición; la esplendorosa luz de un pensamiento; juguetes que creó el ingenio más refinado. Y alli como aquí, repasa Ricardo esos «artículos», los examina, les coloca la etiqueta y los pone a la vista del público.

Pensando yo en ello quise hacer algo que fuera porcelana de Sevres, pero no pudo salir de mis manos, manos de artífice torpe, más que un tosco barro de Talavera. ¡Qué le hemos de hacer! Todo no ha de ser «artículo» caro: también el pueblo tiene derecho a llevarse por unas cuantas monedas una cosa del *Bazar;* para eso atendí yo al pedido de Ricardo y le hago el envío. Después de todo si no tiene salida que lo mande al Ayunramiento como donativo para un reparto de juguetes a los niños pobres. Es seguro que irá a parar entonces a las manos del chico de algún concejal.

Y termino como comencé, sin saber de qué escribir, aunque convencido ya de que no existe la «dificultad de escribir»; puesto que sin decidirme por nada he llenado el hueco que me señaló mi querido director.

No es difícil, no, escribir para llenar; lo verdaderamente difícil es que lo que se escribe llene.

Y yo no aspiro a tanto.

VERETER

EL BAZAR MURCIANO

La gruta maravillosa

Revestida de riquezas,
recamada de esplendores,
constelada de tesoros,
nueva y próspera Golconda,
gineceo palpitante
de destellos y colores,
muéstrase la gruta mágica
en la calle angosta y honda.

Ni los célebres y bellos
de Fingal prodigios raros,
ni la ideal magnificencia
del cretense laberinto,
de Eldorado fabuloso
o el helénico Antiparos
competir pueden con éste
fastuosísimo recinto.

Las mayólicas, los ónices
los espejos y metales,
los tapices y las pieles,
las gentiles tanagrinas;
los dorados y los bronces,
los marfiles y cristales,
las redomas transparentes
con esencias ambarinas...

todas las fascinaciones
de los iris de un ensueño
como estalactitas brillan
adornando sus paredes
y con sus cambiantes múltiples
forman un nido risueño
donde la luz teje el hilo
de sus policromas redes.

La región aquí concurre
convocada por la fama
a admirar el espectáculo
sugestivo y deslumbrante,
y asombrada, todo su oro
en las manos se derrama
del gnomo de esta gruta,
¡maravilla de Levante!

ANDRÉS SOBEJANO

1919.

Descifrar el enigma...

Descifrar el enigma
de mi ensueño deshecho,
en la cripta del alma
encender una luz,
reclinar la cabeza
dolorida en tu pecho,
y mirarme en tus ojos
y morir en tu cruz.

Es el último sueño
de mi vida cansada
de embriagarse en las vides
de su propio fracaso,
es el último sueño
de mi vida truncada,
que camina, indolente,
a la paz del ocaso.

De un ocaso sin oros,
sin ponientes bermejos,
sin arrullos de nido,
sin latir de fontanas,
sin hogar crepitante,
donde rumien los viejos
corazones sus dulces
añoranzas lejanas...

Triste ocaso que envuelve,
como en una neblina
el cristal del recuerdo
y el crisol de lo arcano,
y entre cuyas penumbras
mi esperanza camina
sin hallar la caricia
virginal de tu mano.

Que he llegado muy tarde
al umbral de tu nido,
donde el claro destello
de tu lámpara arde.
Yo te amaba... te amaba...
Pero Dios ha querido
que llegase a las puertas
de tu nido muy tarde.

Qué amargura más honda,
qué dolor más ardiente
abrasó mi sencillo
corazón visionario,
cuando ví coronada
con ortigas mi frente,
y me ví moribundo,
y me ví solitario.

De la pródiga siembra,
del divino tesoro
que en mil surcos vertiera
mi pasión generosa,
no ha brotado siquiera
una espiga de oro
ni un romántico lirio,
ni una cándida rosa.

Argonauta sin rumbo
desdeñé la fortuna
que marchita el ensueño
y lo torna sombrío,
y embriagado de ritmos,
de ilusión y de luna.
en el hosco arrecife
encalló mi navío

Y quedé sobre el lecho
de la playa remota,
sin aliento y sin nave.
sin tesoro y sin ruta,
contemplando los giros
de una blanca gaviota,
del vellón de los cielos
desprendida voluta.

Escruté los secretos
del lucero de plata,
y el sagrado misterio
de la noche marina,
y no ví la arribada
de la barca pirata
por mirar el regreso
de la azul golondrina.

¡Y tú siempre en el fondo
de mi ensueño dormida!
¡Y tú siempre en la entraña
de mi pecho latiendo!
¡Y yo siempre soñando
con la desconocida.
a quien toda la vida
he pasado queriendo!

Y es el último sueño
de mi ensueño deshecho,
en la cripta del alma
encender una luz,
reclinar la cabeza
dolorida en tu pecho,
y mirarme en tus ojos,
y morir en tu cruz.

MIGUEL PELAYO

TAMBIEN EL TAMBOR ES TROPA

—Oye, pollo—me dijo ayer don Ricardo—coge la pluma y hazte un articulejo para EL BAZAR MURCIANO, en representación de la casa.

Servidorito se quedó como una muñeca en su caja: estático, con los brazos caidos, los ojos sin expresión y con dos rosetas en los carrillos como pimientos morrones. Yo comprendí en seguida que aquello no era más que una demostración más de la «vista de mi principal» Ha comprendido que yo tengo pujos literarios, que se me ha pegado mucho de «Los tres mosqueteros», «La mujer adúltera» y «El tren expreso» que han sido mis obras favoritas, que en esta Casa hasta los aprendices tenemos la misma importancia de un teniente alcalde, y por ello me daba la alta representación del *Bazar* en el otro BAZAR.

La alegría me rebosaba por los poros; me senti chistoso y le solté a Primo la siguiente pregunta:

—¿En qué se diferencia el proyecto de un ministro de Fomento a una caja de jabón?

Primo me miró como para soltarme un cachete; pero no le dí tiempo y le dije:

—En que el proyecto forestal del ministro es de *tala en broma*, y la caja de jabón es de *Tala vera*.

Se oyó un crujido en el establecimiento; se disparó el cañón de un artillero que estaba en el escaparate; un caballo de cartón que habia en la puerta salió galopando y lo tuve que pescar en la Trapería; y Primo me estrelló en la cabeza un frasco de petróleo Gal, de resulta de lo cual me ha salido una cabellera que me tengo que poner rizadoras por la noche.

Desde aquel momento no dí pié con bola; me enviaron ayer con un diávolo para una niña y un breviario para un canónigo, y le dejé el diávolo al canónigo y los latines a la chica; para purgarme el otro dia me comí una pastilla de Heno de Pravia en vez de una purga, porque creia que ese jabón limpiaba más que el citrato; me mandó don Ricardo por un café ayer tarde y le traje medio kilo de jinjoles. Y todo era que andaba loco pensando en lo que tenia que hacer para demostrar mi suficiencia literaria y dejar bien a la dependencia. En fin: toda una jornada de ocho horas eché en perjeñar este versito capaz de apabullar toda la labor literaria de Boluda.

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
de enviarme a la carrera
polvos, colonia y loción
de Flores de Talavera.

Yo no digo que esa quintilla sea como para una flor natural; pero yo he leido que la poesía debe tener aroma, y más aroma que esa, que la busquen. Ya ven ustedes: polvo... colonia... loción... No puede darse más aroma,

Si despues de esto no me sube el sueldo don Ricardo es porque tiene el corazón más duro que un balón recien inflado.

EL APRENDIZ

Danza de muñecas

Filosofías veraniegas en forma de consejos a las niñas y a las mamás

Decid á mamá...

Si, niñas mias, decid á Mamá que la compra de una muñeca no es una empresa tan frívola y baladí como ellas se figuran. Yo os lo aseguro muy formal. No ha de buscarse en ese acto el efímero hechizo de poseer un juguete delicado. Cada rostro, cada gesto, cada objeto, mirados con los ojos del espiritu despierta un mundo de ideas; y si esa cosa es una muñeca, entonces no es un mundo de ideas lo que sugiere, sino todo un Universo.

Yo os pondré ante los ojos un desfile de muñecas y os invitaré á discurrir conmigo.

Vereis:

Enaguas tiesas

Indumentaria castizamente española y andaluza. La muñeca calza coquetones zapatitos, lleva falda airosa y clara, tiesas y crujientes enaguas y luce el pañolón de flecos.

Estos atavíos chulapones le dirán a la niña que ese pañuelo de Manila, cuajado de arabescos, como un trozo de la Alhambra, es un airoso girón de la historia de España, y está, quizás, fabricado por manos de mujeres hermanas suyas. Le dirán que esas tierras son hijas de España, descubiertas por españoles, que dejaron en ella su sangre y su idioma, y que por ser esas tierras hijas de España y hermanas de Andalucía, esos atavios son andaluces, y entonces sabrá la niña que Andalucía es la más pura gloria de España y la más bella tierra del mundo.. Sabrá que su cielo es el pálio que cobija la gracia inmortal; que sus vinos y sus mujeres huelen a flores... Sabrá que en sus noches apasionadas, cuajadas de luceros rojos, se oyen arpegios ardientes de invisibles ruiseñores...

Sabrá, en fin, que esa tierra de María Santísima, por su historia, su poesía viva y su abolengo, eclipsa en ciertos aspectos a otras regiones de España que nos miran a las demas con un fratricida desprecio...

¡Ah...! Y no olviden que si estos, nunca soñados, tiempos de bolchevismos, traen el nivel igualitario para el traje femenino, como el vendabal democrático del siglo XIX nos trajo á los hombres el vulgar y nivelador indumento masculino, ellas, las niñas de hoy, se apresuren á dar sus sufragios á esas prendas tan españolas y tan andaluzas, y voten por el macizo moño al aire, con prendidos de peinas y de encendidas rosas; por las mantillas caladas como celosias, cuyas rejillas apasionadas se enredan en las pestañas; por las enaguas tiesas y bordadas... Y desechen el sombrero francés, cuajado de frutas, animales disecados, aceros y agujones, que en una cabecita española femenina, es un chillón galicismo...

Vestida de monjita

La niña la contemplará pensativa, porque las albas tocas, y el hábito y el rosario, quizás le infundan un temeroso respeto; y no faltará, quien le haga saber que esas heróicas mujeres tan silenciosas, que no cantan couplets, ni van á las playas, ni se ponen flores, ni visten á la moda; esas mujercitas tan frágiles, luchan en la vorágine de la vida, más esforzadamente que luchaban los gladiadores romanos en el Circo... Luchan con las miserias más temibles; con el dolor y con la muerte; sin otras armas que un corazón y un rosario de vidrios. Esas monjitas tan calladas, con ojos agrandados por el libor macilento de las ojeras, han contemplado, en su inocencia, todas las tristezas del destino, y sus miradas están orientadas hacia un más allá colmado de esperanzas suspirantes. Esas mujercitas de aspecto humilde, mejillas descoloridas, que no conocen la falda corta, ni el tacón Luis XV, ni saben nada del descoco anacreóntico de las pollitas *bien* que ahora se estilan, conocen en cambio el sabor de todas las lágrimas y sus dedos, fragiles é inquietos, se bastan para sostener el eje del mundo.

Muñecas en camisa

Una muñeca en camisa, para una niña inteligente, es una esperanza que hay que convertir en realidad. Lo pide a gritos el rubor ofendido...

La niña la vestirá, pero antes ha de resolver un árduo problema, erizado de transcendentales complicaciones... ¿Como la vestirá? ¿Qué disfraz será más original, más de buen tono, más *chic*...? De la indumentaria que elija para su bebé, depende la revelación de la estética futura, en germen, de una vida naciente...

Además, ese deseo insólito, irresistible, de vestir al desnudo, es un chispazo que ya nunca se apagará; antes al contrario, se consumirá y abrasará en la hoguera infinita del amor maternal, cuando en el porvenir, la crisalida se convierta en mariposa.

Variedad de toilettes

El tema es inagotable. Aún pudiéramos bucear en otras honduras psicológicas sugeridas por los atavios muñequiles. Mirad la colección: muñecas que son huertanas, bailarinas, toreras, pasiégas, moras... y !que sé yo...¡

Esperad y no os impacienteis. Yo pido desde ahora la palabra, y si Dios me la concede, en el «BAZAR MURCIANO» del año proximo, proseguiremos charlando de este tema, del cual no os he dicho aún lo más interesante...

ENRIQUE MARTÍ

¡Valiente clientela!

Las Bárbaras, Teodosias, Saturninas,
Sabinianas, Quiricas, Apolonias,
Procesas, Sisebutas, Zoes, Sempronias,
Pascasias, Anatolias, Secundinas,

Quiterias, Mauras, Cayas, Celestinas,
Felículas, Casildas, Celedonias,
Leovigildas, Torcuatas, Yás, Gorgonias,
Ciriacas, Recaredas, Erifinas.

Zósimas, Sinforosas, Robustianas.
Canutas, Cunegundas, Dagobertas,
Simplicias, Restitutas, Sinforianas,

Basas, Cornelias, Barachísias, Floras,
Cástulas, Cletas, Rufas y Rupertas.....
son del *Bazar Murciano* compradoras.

JULIO HERNANDEZ

La muñeca ideal

De belleza y de gracia femenina
hizo Dios un magnífico modelo;
puso en sus ojos un azul de cielo
y en su frente un fulgor de luz pristina.

Con rayos de la lumbre vespertina,
cual nimbo á su beldad, formó su pelo
y con rosas fragantes de éste suelo
hizo el milagro de su faz divina.

Era un modelo de belleza pura;
mas... algo le faltaba a su hermosura
que solo un Blázquez descubrir sabría.

Y al consultarle Dios; Blázquez le dijo;
—Para poder venderla a precio fijo,
solo le falta... la coquetería.

F. FRUTOS RODRIGUEZ

Blázquez, trovador errante

Los errantes trovadores
de las edades pasadas,
llena de cantos su lira,
llena de ilusión el alma,
en busca de sus románticos
amoríos caminaban,
con ensueños de princesas,
con visiones de esperanzas,
como hacia el mar la corriente
bulliciosa de las aguas.
Mirando altivas almenas
al pie de toscas murallas,
sus trovas dulces y suaves
a los espacios lanzaban...
y siempre así caminando
tras la princesa soñada

***

Ricardo Blázquez, que tiene,
como los poetas, alma,
recorre el mundo buscando
en constante caravana
trovadores deliciosos
para las princesas pálidas;
pierrots, para *colombinas*;
para los cantores, arpas;
para la guerra, soldados,
fusiles, cañones, balas;
para el tocador, jabones,
suaves perfumes y pastas;
mulillas para los toros;
para los toreros plazas;
para viajar, automóviles;
para bañarse, las playas;
para jugar, las muñecas;
para pintarse las canas,
petróleo Gal, y por último
para batirse, la espada...

***

Y al *Bazar Murciano* llegan,
en constante caravana
tiernos amores sentidos,
ánsias, infantiles ansias,
todo un mundo de ilusiones,
todo un mundo de esperanzas,
como hacia el mar la corriente
bulliciosa de las aguas.

JESÚS CARRILLO DEL VALLE

Cartagena 16-8-919.

Siempre ganando

A RICARDO BLÁZQUEZ

Tras cuatro fatales años
de tenaz lucha sangrienta,
hemos llegado a una paz
casi peor que la guerra.

La vida se hace imposible
de cara; las subsistencias,
como andan ya por las nubes,
difícilmente se encuentran.

Cualquier cosa que se compra,
la más sencilla futesa,
cuesta un ojo de la cara,
así hay tánta cara tuerta.

Y cómo también los ojos
en el semblante escasean,
a pocas cosas que compre,
andará la gente ciega.

Lo más raro y más costoso
son las femeniles telas,
hojas de parra tan caras
de Adán a la parentela.

Y por eso las mujeres
con ahorrativa apariencia
han decidido en vestir
gastar la menos que puedan.

— Subamos, dicen, la falda
a la corva, pues es fuerza,
y las mangas hasta el hombro,
luciendo brazos y piernas.

¿Es aún poco? Pues bajemos,
ahorrando más y más tela,
hasta cierto hoyo el descote,
y hasta la bota la media»—

Vd., querido tocayo,
no es que de esto no se duela;
mas no es padre ni marido
ni hermano o novio, que deba

calentarles esas carnes,
que llevan ahora tan frescas,
con una *parvá* de azotes,
como dicen en la Huerta.

Vd, lo ve resignado
del fondo de su trastienda,
cual comerciante filósofo,
con risa mefistofélica.

Vd. vió que su Bazar,
mientras duró la contienda,
se defendió como bueno,
y a todos vientos prospera.

Ve Vd. que esa empecatada
moda de tal desvergüenza,
si a la moral perjudica,
favorece a sus muñecas.

Y no pudiendo evitar
lo primero, ¿qué le resta
más que esplotar lo segundo
sin que se le tome en cuenta?

Esas muñecas de que hablo
son la muñeca modesta,
la de la clase más pobre,
que venderá por docenas:

porque, merced a esa moda
tan inconveniente y fea,
de que ya no hay que vestirlas
tienen la ventaja inmensa.

Llevan botas, calcetines,
y una blusita ligera,
que es, para ir *a la derniere*,
la indumentaria completa.

Solo les falta un detalle
al alcance de cualquiera,
para que el más exigente
ponerles tacha no pueda;

un cinturón, que marcando
curvas de pecho y caderas,
señale, como se estila,
lo poco que oculto queda.

R. SANCHEZ MADRIGAL

¡A MURCIA¡

SI ME PIERDO...

(Prosa rimada)

Ahito de gozo; con ansias de hol[illegible] en pleno verano; cuando en la quietu[illegible]nte me recojo del despacho, gozando a pulmón abierto del ambiente perfumado de esta noche clara y tibia de plenilunio, que el manto de sus caricias espande sobre el mar lacustre y plácido, evoco de la gran urbe los recuerdos que añorando estoy entre la modorra del retiro solitario que del mundanal ruido me aleja, para el descanso, y, con anhelos de lucha, enderezo mi entusiasmo hácia la nueva jornada que me reintegre al trabajo...

Mañana! Siempre mañana; siempre el plan prolijo y vario de nuevas orientaciones que fructifiquen en campo de otro programa novísimo que hunda en desprecio lo arcáico; porque hoy pasa, y otro dia, ser otro hombre soñamos.

Mañana haré... si es mañana el dia más grande y de fausto que en la región levantina registran los calendarios! Toros en Murcia: friolera! De mi corazón huertano los latidos me atormentan y ya no me queda espacio para aguardar con mesura el momento deseado de tomar el tren torero y plantarme en el regazo de la ciudad de la Torre que, con amorosos brazos, nos aguarda y nos ofrenda esplendor, pompa y boato.

Pues a Murcia!, a ver sus flores y rendirme ante el halago de sus hijas hermosísimas y de sus hijos simpáticos y, si entre el tropel confuso que en sus amplias vías presagio, me pierdo en Florida-Blanca, o en el Segura naufrago, o en el Malecón me embrollo, o en la Glorieta me atasco y sin norte alli, errabundo por orientarme batallo y no retorno a mis lares por haberme extraviado en aquel verjel florido, cuna de Arte y Parnaso donde anidan los poetas y la vida es un encanto, búsqueme quien quiera hallarme, para no errar en sus pasos, enderezándolos luego derecho al *Bazar Murciano*.

ABELARDO TERUEL

Alicante VIII—919.

EL PRIMER SÍ

Para El Bazar Murciano

Fué en su lindo jardín, y fué una tarde
de otoño, dulce, de misterios llena.
¡Siempre hasta entonces se mostró cobarde
a una *declaración* mi alma serena!

La muñeca ideal de mis amores,
tesoro de beldad y adolescencia,
con gracia singular, cortaba flores
bajo todo el calor de su vehemencia...

Sorprendida, me vió... me conocía...
a la verja llegó. Le hablé. Reía...
y un «sí» escuché como el rozar de un ala.

La besé del rosal bajo la lluvia...
¡y se encendió la virgencita rubia
en un casto rubor de colegiala!

LEOPOLDO AYUSO

Agosto, 1919.

Benaque (Málaga) 17.

Agosto 1919.

Sr. D. Ricardo Blázquez.

Querido amigo.

Trabajé mucho por conseguir mi traslado desde la Universidad de Madrid a la Biblioteca Provincial de Málaga, y aquí estoy en calidad de enfermo de los nervios y de la respiración, como un inválido que busca el rincón que le vió nacer para en él morir.

Perdóneme V. si en esta disposición, solo puedo enviarle, mi cordial saludo para usted y para los niños que tradicionalmente se acercan a su tienda atraidos por el amor con que V. sabe tratarlos, y para el público ilustrado y sensible que anualmente lee el periódico que V. logra tejer con plumas ilustres.

De buenísima gana, a no estar [illegible]mo, iría yo mismo a Murcia a en[illegible] estos renglones, en vez de confiar[illegible] al correo, por verme otra vez en la noble y gloriosa ciudad, que yo considero como mi segunda cuna.

Adiós. Reciba un abrazo de quien mucho le quiere y besa sus manos,

SALVADOR RUEDA

Titp. de «El Tiempo»